

El Aprendizaje del Arte en Autonomía, un Ejemplo de Educación Inclusiva e Intercultural para la Resistencia

[Autonomous Art Learning, an Example of Inclusive and Intercultural Education for Resistance]

Andrea González Fernández¹, Arturo Hiram Rosales Torres^{1*}, Claudia Torres González¹, Beatriz Herrera Guzmán²

¹Área de Arte y Cultura de la Universidad Autónoma de Zacatecas

²Unidad Académica de Docencia Superior, Programa de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas
Universidad Autónoma de Zacatecas



Resumen – En la experiencia educativa inclusiva, la interculturalidad, la experiencia estética y las prácticas de los saberes tradicionales forman parte esencial de esta nueva propuesta como puntos de encuentro para el diálogo y, sobre todo, como pautas creativas para superar la verticalidad en la aplicación de las políticas institucionales, por lo que esta temática es abordada tomando en cuenta a los grupos más necesitados de aprendizaje social con la finalidad de lograr una sociedad más justa y equilibrada y donde se respete la identidad propia a través de una nueva perspectiva educativa inclusiva y de calidad que contemple los retos y soluciones a los diversos problemas de nuestra sociedad actual.

Palabras clave – Educación, Inclusión, Interculturalidad, Experiencia, Diálogo, Práctica.

I. INTRODUCTION

Una posición epistemológica acerca del término educación inclusiva nos permite un análisis más profundo acerca de uno de los problemas actuales que enfrenta el sistema educativo y tomando en consideración que las actuales aglomeraciones urbanas generan colectivos de alta vulnerabilidad, y no solamente a los grupos con necesidades educativas especiales, se contempla la educación como un derecho para tratar de incluir a los más necesitados de aprendizaje social y así lograr una sociedad más justa y solidaria.

El etiquetar y categorizar minorías se presenta como un problema del discurso oficial ya que refuerza el individualismo metodológico por lo que una apertura a la diversidad, que contemple las naturales diferencias, sería la solución inmediata: iguales en derechos, pero diferentes desde el punto de vista de la multiculturalidad. Es decir, a partir del respeto a la identidad se busca conformar un todo equilibrado. Educación inclusiva e interculturalidad en el actual sistema educativo generan mayor separatismo a causa de la actitud sobreprotectora que propone la política educativa actual.

La inclusión como una necesidad de relaciones humanas en los espacios educativos es parte del sustento teórico del discurso oficial, pero en la realidad se requiere una verdadera práctica de la educación inclusiva para que no quede solamente en meras aspiraciones. Partiendo de que somos parecidos, pero no idénticos, la pretensión de solucionar institucionalmente toda problemática educativa se vuelve un inconveniente para el docente quien, desde su posición, contempla todas las perspectivas, pero al intentar aplicar soluciones adecuadas a cada circunstancia la verticalidad institucional se contrapone con la imagen del docente como solucionador de todos los problemas.

El rompimiento de los paradigmas educativos de carácter explicativo y expositivo donde se privilegia en clase la memorización en un ámbito pasivo se toma como una condición necesaria para llevar a cabo prácticas inclusivas e interculturales. Se propone eliminar todas las prácticas excluyentes del sistema escolar actual ya que la educación inclusiva contempla la participación de todos. Grupos sobrecargados, calificaciones con evaluaciones contrapuestas con la diversidad, ver al maestro como un todólogo amaestrado por la verticalidad sistémica, son algunos de los síntomas del sistema actual, el cual es visualizado como una enfermedad.

Los espacios de compartición generan comunidades únicas, donde cada singularidad contempla al otro como un individuo con intereses en común con los propios y donde se genera una comunicación efectiva. Organizar, planificar y gestionar conjuntamente es esencial porque la escuela en comunidad requiere de la valoración y participación de todos sus miembros.

Todas las identidades tienen su propio valor y los estándares de comportamiento son inútiles, pero las problemáticas se solucionan mejor y más rápidamente a partir de las pequeñas comunidades. En las grandes comunidades por lo común la verticalidad institucional se sobrepone a la horizontalidad que genera la diversidad.

En el estado de Oaxaca se da una especie de resistencia social en los espacios educativos a partir del aprendizaje práctico y cotidiano de los saberes tradicionales. En esta entidad existen puntos de encuentro para resarcir el tejido social y reducir el impacto ambiental a través de prácticas alejadas del sistema educativo, a través de un discurso en la acción donde aprenden juntos niños, jóvenes y adultos.

La Universidad de la Tierra en Huitzo-Yelao va más allá de las políticas de educación inclusiva como discurso, pues al no poseer limitantes institucionales se convierte en un espacio de encuentro, de diálogos y saberes. Es un espacio que genera

comunidad y autosuficiencia como respuesta a la situación mundial.

La sensibilidad y la razón confluyen en el arte y las cualidades del individuo en estos aspectos generan espacios de interacción creativa con el mundo que le rodea. Se pueden crear otros mundos a partir de la expresión creativa. Aprender en autonomía es poner en práctica nuestro ingenio a través de la exploración artística.

Unitierra Huitzo-Yelao a través de la exploración creativa en diversas disciplinas artísticas aborda temas sociales, ecológicos y de resistencia. Para ellos el problema no son los planes de estudio ni el currículum sino la escuela misma por lo que la autonomía de esta universidad es la solución a la problemática común, donde el arte y la creatividad son esenciales. Para esta colectividad llevar a cabo prácticas autónomas es necesario hacerlo en comunidad, la cual genera diálogo.

La docencia y el aprendizaje desde el punto de vista estético propician el diseño de un entorno educativo como una tarea artística donde se replantea la práctica de la enseñanza. El aprendizaje del arte propicia la apertura de posibilidades a las demás disciplinas. En esta escuela la identificación a través de la observación, así como el refinamiento de la percepción activan de manera efectiva la creación y por consecuencia el diálogo con el otro que les acompaña en el camino del desarrollo creativo.

II. EDUCACIÓN INCLUSIVA E INTERCULTURALIDAD

Durante mucho tiempo la educación inclusiva fue una propuesta enfocada esencialmente a los grupos con necesidades educativas especiales, pero más allá de las propuestas teóricas, una posición epistemológica respecto al tema permite tener una mirada menos superficial al reconocer un tanto más profundamente los conflictos, contradicciones y beneficios de esta propuesta.

Tanto la educación como derecho, como los planteamientos de la Educación para Todos, constituyen asideros para hablar de calidad educativa, calidad de vida y construcción de sociedades justas y solidarias. Si bien las raíces más profundas están en la exclusión de los más necesitados de aprendizaje social como han sido las poblaciones con necesidades educativas especiales, la trascendencia del concepto y de ahí su importancia, está en la inclusión de otros grupos que las sociedades han dejado en la más alta vulnerabilidad, como son las minorías étnicas y lingüísticas, niños trabajadores y explotados en las

peores condiciones, comunidades en pobreza y extrema pobreza, así como otros colectivos que se construyen en las ciudades (Sarto y Venegas, 2009 p.13).

Pensar la educación inclusiva como una enseñanza adaptada a las necesidades educativas especiales fue en su momento un paso importante en tanto detección de un separatismo naturalizado. Un paso aún mayor es abordar las necesidades de diversos grupos excluidos, grupos migrantes, extranjeros, indígenas, pero en esta lógica, que parece un poco más evolucionada, el énfasis de la diversidad puede recaer igualmente en la inclusión de unos cuantos solamente, pues el problema del discurso oficial sigue siendo el de reforzar un individualismo metodológico al etiquetar y categorizar las minorías. Más allá de esto existe la concepción de una educación inclusiva que se adecúe a las necesidades de cada uno; una apertura a la diversidad que admite una natural diferencia y una multiplicidad infinita conformada por “múltiples singularidades”, que a su vez conforman una totalidad. Esta propuesta parece apuntar una revolución a las dinámicas educativas a partir de la necesidad inicial de relacionarnos como iguales, en tanto derechos, pero diversos dadas las habilidades, capacidades, necesidades, gustos, orígenes, etc., sin que por esto la concepción de que no existen dos seres humanos iguales dé pie a la individualización o a un inmenso separatismo, sino a buscar la conformación de un todo equilibrado,

Este mismo sentido de multiplicidad y diversidad se aborda no sólo desde disciplinas pedagógicas, sino también desde disciplinas como las ciencias sociales y los estudios culturales, en algunos casos teniendo como propuesta las relaciones interculturales, que, más allá de un discurso político integracionista, se proponen con una reflexión centrada en lo cultural y, por ende, la diversidad. La respuesta de la educación a la diversidad implica asegurar el derecho a la identidad propia, respetando a cada uno como es, con sus características biológicas, sociales, culturales y de personalidad, que permiten precisamente la individuación de un sujeto en la sociedad (Unesco 2008, p.17).

Para muchos, una de las problemáticas más fuertes, tanto en el tema de la inclusión como en el de la interculturalidad, es la diversidad de posturas de un mismo concepto. Más que una problemática derivada evidentemente de la multiplicidad de estudios, teorías y conceptos, es importante aclarar la postura que se retoma en cada espacio, en este caso se retoma la interculturalidad como la multiplicidad.

Significa que tenemos que romper con los mitos en torno a la interculturalidad. El primero y más

importante es que la educación intercultural tiene lugar en nuestra aula regular solamente cuando hay grupos minoritarios (esto es diferente de la mayoría) y tendemos a creer que es entonces que tenemos que crear espacios adecuados para ellos y poner, por encima de los demás, sus necesidades. El problema es que, en este caso, manifestamos una actitud sobreprotectora con la que lo único que logramos es hacer más plausible la diferencia entre el integrante de grupo minoritario y la generalidad, generando exclusión. (Chávez p.4)

Educación Inclusiva e Interculturalidad parecen ser dos propuestas que detectan un problema grave en el desarrollo de la práctica docente, de esto deviene un intento constante por adecuar las estrategias de enseñanza aprendizaje a la medida de cada uno de los niños que comparten grupos homogéneos de edades escolares y que responden a una innumerable diversidad de necesidades y habilidades, pero, atender a cada persona como se ha supuesto que debiera ser preciso, se vuelve complicado, no solo por las evidentes necesidades de atención, consideradas desde una perspectiva plural y diversa, sino por la confusión que genera un problema aun mayor, que por muy difuminado se ha vuelto imperceptible: el sistema educativo.

Posicionarse más allá de una inclusión integracionista es también detectar el problema de la inclusión como una necesidad de relación humana en los espacios educativos, esto es un gran paso hacia adelante, sin embargo, entre los discursos político institucionales parece perder su sentido práctico y de alcance pues como mucho sucede con las políticas educativas y las pulcras aportaciones teóricas, al llevarse a la práctica, se convierten en meras aspiraciones. Quizá esto no suceda en todos los casos, y por eso es que quizá sea importante al hablar de la práctica de la educación inclusiva, contextualizar radicalmente las ejemplificaciones.

III. LA EDUCACIÓN INCLUSIVA COMO SÍNTOMA DEL SISTEMA EDUCATIVO

La educación inclusiva reducida a una mera metodología representa un gran conflicto, de entrada, se confunde la atención personalizada con un individualismo de los aprendizajes, cuestión que inversamente es una naturalización de prácticas generalizadas y mediciones idénticas para todos. Si nos detenemos a pensar con calma, podemos darnos cuenta que el problema es el mismo en ambos extremos de la situación. Entender que somos parecidos, pero no idénticos, y que nuestras necesidades son diferentes siempre es un anticipo, pero pareciera que el problema llega cuando pretendemos solucionar

institucionalmente y de manera generalizada, sin embargo, atender a todas las perspectivas arroja un problema mayor, pues resulta que la verticalidad implícita de las dinámicas escolares genera la idea de que alguien presentado a todos como maestro trae las soluciones aptas a todos, ¡vaya conflicto al que se enfrentan los docentes!.

Llevar a cabo prácticas inclusivas e interculturales puede ser o no relevante, las situaciones generadas por estos conceptos deben ser antecedidas por el rompimiento de diversos paradigmas educativos. Habría que terminar por completo con las dinámicas expositivas y explicativas en las que la clase se torna pasiva y la destreza se reduce a memorizar. Las prácticas expositivas afirman y reducen las formas de entender el mundo a una sola mirada; limitan el conocimiento, no solo en el sentido del “qué” conozco sino del “cómo” conozco, negando además de capacidades, cosmovisiones por completo, pero éste es un problema de exclusión que se determina a partir de las imposibilidades del sistema educativo.

La Educación Inclusiva no es algo que tenga que ver meramente con facilitar el acceso a las escuelas ordinarias a los alumnos que han sido previamente excluidos. No es algo que tenga que ver con terminar con un inaceptable sistema de segregación y con lanzar a todo ese alumnado hacia un sistema ordinario que no ha cambiado. El sistema escolar que conocemos en términos de factores físicos, aspectos curriculares, expectativas y estilos del profesorado, roles directivos tendrá que cambiar. Y ello porque educación inclusiva es participación de todos los niños y jóvenes y remover, para conseguirlo, todas las prácticas excluyentes (Sarto y Venegas, 2009 p. 42).

Pensar la Inclusión, así como la interculturalidad más allá de las prácticas metodológicas, pudiera llevarnos a reconocer que el verdadero problema que rodea las aparentes complicaciones de inclusión es en realidad la educación, es decir, el problema de la inclusión educativa, a decir la exclusión, es tan solo el síntoma de un problema/enfermedad más grave; el sistema educativo. Las condiciones en que se pretende “educar” son complejas, pequeños espacios con grandes cantidades de alumnos aunado a la muy arraigada idea de que el maestro soluciona los problemas del alumnado, arrojar calificaciones cuyos medios evaluativos son únicos, resultan ser contradicciones al pretender aprender en diversidad.

No se puede negar el camino recorrido, tampoco, que las metodologías, en tanto exploración práctica, son investigación contextual y aprendizaje; de hecho, partir de las posibilidades prácticas y no de las propuestas institucionales es el reto actual de diversos espacios en resistencia, pero, ¿cómo es la práctica de un espacio inclusivo e intercultural que ejecute las cosas al revés del sistema educativo?, es decir, un espacio que genera reflexión en la acción y no precisamente reflexione teóricamente antes de accionar.

IV. COMUNIDAD COMO ESPACIO GENUINAMENTE INCLUYENTE E INTERCULTURAL

¿Cómo poder relacionarnos comunemente sin perder lo que nos conforma como seres únicos? Siempre será importante respetar la singularidad de cada uno, pero es más importante entender que la singularidad no nos aleja del otro, como sucede desde una perspectiva de la diferencia y no de la diversidad. Relacionarnos como parte de un “otro” permite comunicarnos y entendernos en términos más allá de la razón, abriendo la posibilidad a un diálogo real en la conformación de espacios de compartición.

No se constituye una comunidad si sus miembros no se sienten parte de la misma y no se desarrolla ese sentimiento si cada uno de ellos no se considera valorado, apreciado, si no participa en sus decisiones, en sus proyectos. Para transformar la escuela en comunidad es necesario el acuerdo y la participación de todos sus miembros. (...) La inclusión se logra cuando todas las personas, conjuntamente, organizan, planifican y gestionan la atención a la diversidad con el fin de eliminar las barreras que impiden al alumno su aprendizaje y su participación (Calvo, 2009 p.41.)

Cuando se abordan temas de interculturalidad es común ejemplificar con diversas situaciones de la vida cotidiana que convergen en la interrelación entre personas, pareciera que el intento por trabajar la inclusión como multiplicidad y la diversidad en la escuela es un intento forzado, cuyo encauce natural se sitúa en múltiples escenarios de la vida cotidiana, y más aún en la conformación de pequeñas comunidades.

La diversidad responde a un concepto universal, bajo el que se ampara la idea de que los seres humanos solemos diferir en muchos aspectos personales y culturales (...). Por lo que, en primer lugar, no podemos ser forzados a seguir estándares de comportamiento y, en segundo lugar, tales diferencias- lejos de incitar a una organización jerárquica de unos grupos humanos sobre otros-

más bien reconoce que, equitativamente todas las identidades VALEN (citado en Marín, 2009, p. 60-61).

Las dinámicas de las pequeñas comunidades son más sencillas que las de los grandes espacios, las grandes escalas ocasionan siempre una difuminación de las problemáticas, en donde lo que se puede solucionar fácilmente desde una comunidad o colectivo concreto, se tergiversa al grado de confundir “los síntomas con las enfermedades”, tal como pasa en la conformación de un sistema educativo que se plantea lo más alejado de las contextualizaciones concretas de pequeños espacios, generando así una vertical inmensa y un intento tácito por la unificación. Es importante entender que siempre que se sitúe una verticalidad, hay un ejercicio implícito del poder y que de igual modo oponerse a una horizontalidad es oponerse a la multiplicidad.

Hablar de las comunidades como espacio genuino de relaciones inclusivas e interculturales es más que determinar recetas, de hecho, hacer esto es una implicación igualmente contraria a la diversidad, pero, en el sentido reflexivo que el tema amerita, es preciso conocer los “cómo” de otros espacios.

Por lo anterior, es importante conocer referentes que en el Estado de Oaxaca (como en otros estados y países), están aconteciendo, no solo por la enorme diversidad que implica el espacio territorial del estado, sino por la conformación comunitaria de diversos grupos y colectivos que están haciendo de la práctica, un modo de vida y, además, un modo de resistencia social. Una de las características de dichos espacios es que retoman el aprendizaje práctico y cotidiano y los saberes tradicionales, que, a diferencia de un enfoque institucionalmente educativo, se centra en los conocimientos, por ende, en abstracciones un tanto alejadas de la realidad.

4.1 Otros Espacios Para La Construcción De Los Aprendizajes En Inclusión Y Diversidad. Universidad De La Tierra Huitzo-Yelao

Más allá de las escuelas tradicionales y la educación tradicional en general, existen espacios creados para la construcción de conocimientos en comunidad y colectividad, espacios que funcionan como puntos de encuentro para resarcir el tejido social y reducir el impacto ambiental, retomando las practicas ancestrales y creado un discurso en la acción con una dinámica alejada al sistema educativo. Este espacio resulta inclusivo en tanto es abierto a niños, jóvenes y adultos a aprender juntos independientemente de las edades, gustos, condiciones físicas o personales, culturales o de origen.

La Universidad de la Tierra en Huitzo-Yelao, es una organización que pretende ser más que una universidad o escuela convencional, nace con la intención de abrir un espacio de encuentro de diálogos y saberes. Al no poseer las limitantes institucionales, ni participar del juego maratónico por producir títulos, certificados y diplomas, se crea una dinámica particularmente diferente a los modos de aprender tradicionales. Aquí no existe currículum ni tampoco maestros, existe gente con ganas de aprender algo en particular que al coincidir con otras personas con los mismos intereses se crean talleres, grupos de estudio, conversatorios etc. En esta escuela no hay requisitos de entrada, ni mecanismos de selección, por ende, tampoco discriminación ni separación, la escuela parece ir más allá de las pretensiones de una política de educación inclusiva en tanto discurso, pues la igualdad de oportunidades no es una cuestión que se encuentre meramente escrita o sea parte de un currículo o lineamientos. No hay un forzamiento en intentos por aplicar metodologías inclusivas, pues la lógica comunal que se desarrolla implica una conformación genuina que respeta las singularidades y a su vez la conformación de un todo.

Este espacio genera comunidad y autosuficiencia, un ejemplo es que, para la alimentación, a través de aprender a cosechar por sí mismos, de forma libre y sana, intentan recuperar antiguas formas de aprender, un aprender en el gozo y de manera libre. Esta resistencia es también una cuestión de supervivencia ante la terrible situación mundial, cobrar fuerza desde las trincheras que a cada uno le corresponden para actuar de manera consiente sobre lo que se hace, por eso estas prácticas no resultan ser practicas al vacío, sino están conjuntas en reciprocidad con una profunda reflexión.

Esta nueva forma de construir conocimientos sobre las prácticas cotidianas absolutamente fuera de la escuela, nos ofrece la oportunidad de entender que una verdadera resistencia en autonomía comienza con la liberación de las formas de aprender, es decir, el cómo (se aprende) seguida el qué (se aprende), lo que responde a las intenciones inclusivas e interculturales.

V. AUTONOMÍA Y ARTE COMO MEDIACIÓN INCLUYENTE

El arte es una expresión tan humana que en el momento mismo en que existieron sociedades ya hubo manifestaciones inequívocas de arte, y no se conoce una sola cultura entre los millares que se han desarrollado en el globo terrestre que no haya tenido el arte como uno de sus elementos. (Uzcategui, p. 13)

Las artes pueden ser el espacio ideal para explorar una interacción entre cualidades sensibles y pensantes detonadas muy especialmente a través de la acción creativa. El arte coloca al hombre en comunicación con el mundo que lo rodea, por lo tanto, puede ser un pretexto perfecto para despertar a otras perspectivas existentes. Las artes, más que ser una materia fundamental en el currículo, son el reflejo de un proceso natural de aprender el mundo, de observarlo, recrearlo. Crear otros mundos es posible a partir de las expresiones artísticas, en este sentido, aprender en autonomía es un proceso que nos lleva accionar, igual que las exploraciones artísticas, por ende, combinar estas dos prácticas e intenciones, nos acercan a un aprendizaje sentipensante.

5.1 Arte Y Autonomía En Unitierra Huitzo

Algunas de las actividades que se desarrollan en Unitierra Huitzo son talleres de cerámica, danza prehispánica, elaboración y producción de teatro de títeres, presentaciones de cine, etc. En su mayoría, estas propuestas que se sustentan en la exploración creativa, son la herramienta perfecta para abordar temas relacionados a los problemas sociales, ecológicos y de resistencia, detonando un interés por la creación de nuevas formas de vida desde la autonomía y lo local.

La autonomía es un término que rige las intenciones de un espacio como Unitierra Huitzo y como el resto de las Universidades de la Tierra, estos colectivos y comunidades enteras han optado por abandonar las propuestas educativas para comenzar a trabajar en autonomía, de una forma diferente y un tanto radical. Una vez determinado que el problema no son los planes de estudio, ni el currículo, sino la escuela misma, se opta por dejar de pelear con el sistema educativo para comenzar a caminar de manera independiente a este; a veces, un tanto sin saber hacia dónde o cuándo llegarán, pero firmes y seguros de que el proceso y el andar, aunque sea en la incertidumbre, será más digno, seguro, por tanto, más valioso.

Hay que resaltar que la autonomía se concibe a su vez como colectividad, es decir, para llevar a cabo prácticas autónomas es importante hacerlo en comunidad, a diferencia del tipo de autonomía que separa, la autonomía aquí expuesta es la oportunidad de diálogo para resistir en conjunto.

Un aspecto importante es que, al romper con la idea de la escuela, hay una dignificación con el buen vivir, Romper con la idea de educación es mucho más que dejar de aprender sobre el mundo para aprender del mundo, es aprender a habitar en comunidad de forma muy contextual y a habitar en

lo local puesto que “nadie vive en el mundo en general” (Hernández, 2015. pp. 90-91):

5.2 El Arte Como Espacio Genuinamente Inclusivo E Intercultural

Sostengo que las artes pueden actuar como modelos de lo que podrían llegar a ser la aspiración y la práctica en el campo de la educación. Poder concebir la docencia como un arte, considerar que el aprendizaje posee unos rasgos estéticos, abordar el diseño de un entorno educativo como una tarea artística: estas maneras de concebir algunos de los principios de la educación podrían tener profundas repercusiones para replantear la práctica de la enseñanza y el contexto donde esta enseñanza se da. (Eisner, 2004.p. 15).

En los colectivos como Unitierra Huitzo, las actividades artísticas se exploran más allá de la docencia, pero para quienes participan diariamente de estas prácticas, y que, a su vez, se encuentran explorando las experiencias incluyentes e interculturales, el aprendizaje del arte puede ser un espacio de potenciamiento que por sí mismo puede abrir posibilidades al resto de las materias disciplinarias.

“Experimentar lo estético en el contexto del trabajo intelectual y artístico es una fuente de placer que predice mejor lo que es probable que hagan los estudiantes cuando pueden hacer lo que desean”. (Eisner. 2004, p.15). El sentido técnico de las artes, en tanto desarrollo de habilidades concretas, puede generar prácticas menos verticales y más diversas e incluyentes. Un proceso de aprendizaje inclusivo e intercultural pudiera potenciarse desde el reflejo de un proceso artístico en términos de **identificación**, en el sentido de identificación con el otro que aprende junto a mí y de forma diferente, pero también una identificación con el fenómeno de estudio, es decir, un reflejo con el tema a estudiar, en tanto elección y deseo de la exploración. Para que suceda la identificación debe existir la **observación**; aprender a observar el mundo nos ayuda a conectar corporalmente, pues a través de la vista podemos activar los sentimientos. El refinamiento de la percepción ayuda a conjugar las emociones con el razonamiento, el conjunto de todo esto deviene en creación, y en un replanteamiento de nuestras perspectivas. Por su parte, la creación es la oportunidad para ofrecer soluciones; permite dar vida a lo que en los hilados mentales existe: la creación libera.

VI. CONCLUSIONES

La educación inclusiva a partir del derecho es un punto de partida coherente para sustentar una postura encaminada a su

aplicación a las problemáticas reales, pero desde un análisis epistemológico del término sabemos que su alcance es mayor.

El discurso oficial, a pesar de estar enfocado a tomar en cuenta a los grupos con necesidades educativas especiales ha propiciado la exclusión de los más necesitados de aprendizaje social y para que de verdad exista una sociedad más justa y solidaria, se requiere la inclusión de los otros grupos que han sido dejados por las sociedades en la más alta vulnerabilidad

La educación inclusiva desde la perspectiva del derecho no es suficiente, ésta debe estar adecuada a las necesidades de cada uno, es decir, tomar en cuenta la singularidad dentro de la diversidad

A pesar de las diferencias naturales entre las personas se busca una educación inclusiva que contemple a la sociedad como un todo equilibrado, basado en el respeto a la identidad propia y que, a partir de una educación de calidad se permita la natural individuación de un sujeto dentro de una sociedad

Dentro de la interculturalidad asociada a los grupos minoritarios se intenta diseñar una propuesta que elimine la actitud sobreprotectora de la política educativa ya que ésta, en lugar de disminuir la brecha, acentúa la diferencia y la exclusión

Para contrarrestar la falta de aplicación práctica de la educación inclusiva, derivada de la importancia excesiva a los discursos políticos institucionales, se requiere contextualizar ejemplos de educación integracionista encaminados a mejorar las relaciones humanas

La verticalidad de las decisiones y soluciones institucionales sobre las dinámicas escolares, donde se expone al maestro como el solucionador de todas las situaciones, aunque algunas implican individuación y singularidad, crea conflictos en el verdadero papel que juega el docente en las dinámicas de educación inclusiva.

Las universidades que se alejan de la política institucional y que intentan crear colectivos donde la práctica de los saberes ancestrales es esencial para resolver problemas de interés común se están abriendo paso y donde el arte y la exploración creativa han hecho del aula un espacio de inclusión verdadera donde conviven en armonía niños, jóvenes y adultos.

REFERENCIAS

- [1] Calvo Álvarez, M.I. (2009), Participación de la comunidad. En Aspectos clave de la Educación Inclusiva, Publicaciones del INICO – Colección Investigación, Salamanca, 2009.
- [2] Chavez Salinas, S. (2013). Las interculturalidad-es, identidad-es y el diálogo de saberes. Reencuentro. Análisis de Problemas Universitarios.
- [3] Eisner, E. (2004). El arte y la creación de la mente. España: Ed. Paidós.
- [4] Hernández M., Guillaumin A. (2015) “La educación basada en lo local o cómo recuperar nuestros espacios vitales de la economía global”. En Guillaumin (ed.), Contra el desarrollo (pp.81-97). Xalapa, Ver., México: Universidad Veracruzana.
- [5] Marín M. (2009). Atención Educativa en contextos interculturales. En Sarto M. y Venegas M. (2009). Instituto Universitario de Integración en la Comunidad, Aspectos clave de la Educación Inclusiva (59-68). Salamanca. Publicaciones del INICO Colección Investigación Salamanca.
- [6] Sarto M. y Venegas M. (2009). Aspectos clave de la Educación Inclusiva. Salamanca: Instituto Universitario de Integración en la Comunidad
- [7] UNESCO. (2008). Educación y diversidad cultural. Lecciones desde la práctica innovadora en América Latina. Publicado por la Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe OREALC/UNESCO Santiago. Pehuén Editores, Chile.
- [8] Uzategui E. (..). El arte en la educación. México D.F: Ed. Herrero S.A.